

EL VIGILANTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico sale dos veces á la semana.
En Gerona: 1 mes 5 rs.; 3 id. 8.—Fuera de Gerona: 3 meses 9 rs.
No se servirá ninguna suscripcion, sin previo pago adelantado, en metálico letras ó sellos de franqueo.
Números sueltos 6 cuartos.
Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

PERIODICO LIBERAL DE GERONA.

Anuncios á medio real linea á los señores. Suscritores y á real id. para los no suscritores.
Comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas TERTULIA LIBERAL, calle de la Zapatería vieja número 4 y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independencia, núm. 15, bajos.

GERONA 8 SETIEMBRE DE 1870.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores suscritores de fuera la capital que no hayan satisfecho el tercer trimestre de suscripcion, se sirvan verificarlo en la imprenta de este periódico.

LA INDIFERENCIA POLÍTICA.

Consecuentes en la idea que nos hemos propuesto de levantar el espíritu político de la provincia y procurar por todos los medios que funcione en la vida pública con arreglo á las exigencias de la época y en armonia con sus intereses, vamos á presentar á nuestros suscritores los males que el indiferentismo político lleva consigo, y cuyos resultados se vienen haciendo sentir por falta de iniciativa en los llamados á ejercerla.

Es un error, y error lamentable, el de las clases llamadas independientes que consideran la política como un medio seguro de medrar, los que, á falta de otras cualidades, se lanzan á ella en alas de su osada ambicion, con el único objeto de satisfacer miras personales.

Tal manera de pensar, conduce indefectiblemente á los males que sufrimos y venimos sufriendo hace muchos años; pues que no ven que, para destruir con seguridad las intrigantes maquinaciones de los ménos, es preciso que los más tomen una parte activa en la gestion de la cosa pública, haciendo que los pueblos lleguen á la realizacion de su ideal, que consiste en el mejoramiento de todos sus intereses materiales y morales, y evitando de este modo los torpes manejos y malas administraciones como las que hasta aqui han existido.

Para demostrar esta verdad, nos bastaría recordar tiempos pasados, en los que, á la par que el pueblo dormia el sueño de la opresion, los gobernantes de aquella época, con sus discretionales y atentatorias disposiciones, lo convertian todo en causa propia; pero nosotros que al venir á la vida periodística, no lo hacemos para dirigir cargos y sí para indicar á nuestros paisanos todo lo que de derecho les pertenece y mas les conviene, nos limitaremos á advertirles los riesgos que la sociedad cor-

re, cuando sus individuos se entregan á la indiferencia política que combatimos en este artículo.

Conocida es de todos vosotros la manera como se han constituido las Corporaciones populares de España bajo el régimen caído y cuáles han sido los resultados de su desastrosa administracion; pues bien, á esto se dirige nuestra voz, á que por una apatía, censurable hasta el punto de hacerse criminal, no consintamos la reproduccion de tales espectáculos.

Para evitarlo, tenemos hoy el libre ejercicio de nuestros derechos políticos, con cuyas prácticas, no lo dudeis, llevaremos á la provincia al estado de engrandecimiento y prosperidad de que tanto há menester.

Publicadas son ya las leyes municipal y provincial y bien pronto ejercitando uno de los mas preciosos derechos de los pueblos modernos, vais á elegir las Corporaciones populares que se derivan de aquellas.

En este concepto, y en atencion á la autonomia que, por la ley, han de gozar estas Corporaciones, siquiera sea en el sentido administrativo, nos atrevemos á prevenir vuestro ánimo, disponiéndole á que, por medio del Sufragio, hagais que estén representadas dignamente, y por las personas que reúnan mas condiciones de capacidad, celo, virtud é inteligencia, reservándonos para ocasion mas oportuna el tratar este asunto con mas extencion.

LA CAMPAÑA NEA.

No podian los neos haber escogido peor ocasion para pretender encender otra vez la guerra civil en la Península.

Y decimos los neos, porque para nosotros no hay carlistas en España.

Muerto don Carlos Maria Isidro, comprendemos que tuvieran partidarios en nuestra nacion don Carlos Luis ó don Fernando; eran españoles y algunos antiguos partidarios los conocian.

Así se esplica como don Ramon Cabrera, abandonando casa, familia, comodidad y riqueza, espusiese su vida en Cataluña por el titulado conde de Montemolin.

Muertos los dos ex-infantes, ¿quien, hasta que no le dió á conocer un periódico neo-católico, sabia que existia don Carlos de Borbon y de Este?

Alguna vez se habló de un don Juan de Borbon, mozo escéntrico por demás, que vivia en Lóndres lejos de su esposa, archiduquesa

austriaca que conoció á España por los mapas y no tardó en arrepentirse de las veleidades de su impresionable aventurero esposo.

Pasaron años, y el Consejo áulico de la reaccion en España invitó á don Juan, á ese don Juan errante por las calles de Lóndres... con los derechos problemáticos de un trono aun ocupado, si el Borbon desahuciado se reducía á razon, si se unía á su esposa y hacia una vida ejemplar.

El invitado contestó con una mueca á tan excelente proporcion; dijo que estaba bien en la capital de la Gran-Bretaña, y mandó á paseo á los políticos teólogos que le hablaron de la régia predestinacion de su familia.

Así las cosas, los sonámbulos neos se dirigieron á dos niños recién casados, quienes, sin gran seso y con menos esperiencia, mordieron el cebo y se dejaron declarar pretendientes á un trono de derecho divino, que se hundió para jamás levantarse en Europa hace mas de treinta años, pues el absolutismo de los Borbones de Nápoles y de los Hapsburgos de Austria no fué desde esa fecha ni la sombra del poder de la reina Carolina ó el emperador Francisco I.

Hagamos caso omiso de los tiranelos de Italia, cuyos ducados fueron siempre la parodia ridicula del poder de las naciones inmediatas.

Roto el cétro de los déspotas del mundo; temblando el autocratismo de los Césares de Rúsia ante las conquistas de la revolucion en Europa; emancipada Italia; ciudadano el siervo moscovita; humanizada Turquía; liberal Grecia; gigante la Union americana; resucitada la India á la vida de la civilizacion moderna al grito de libertad; galbanizado el Egipto por las corrientes de Europa, América y Asia, la teocracia humilló la frente en las sombras de su sangriento pasado, y la libertad se alzó radiante sobre los despojos de todas las tiranías, sobre las ruinas de todos los absolutismos.

Vencida, no se declaró muerta, y apelando á toda clase de ardidés, quiso resucitar los trozos seculares al grito de Religion y Rey.

Los jesuitas entraron en el pacto, y despues de amedrentar á Pio IX y conquistar á Antonelli, excomulgado Gioberti, tendieron sus redes por el mundo, y á pesar de sus quiebras, en América un dia se apoderaron de Chile, invadieron algunas otras Repúblicas, se introdujeron en Cuba, sentaron la planta en Filipinas, acudieron al Japon, y ricos y poderosos, dueños de fabuloso número de acciones en sociedades anónimas, poseedores de tí-

tulos de la deuda en todos los países, entraron en Francia cuando el pueblo cantaba la Marsellesa en febrero de 1848, se apoderaron de la nación vecina invocando la libertad de cultos, y en España tomaron posesion de Carrion de los Condes, Leon, Puerto de Santa Maria, Loyola y Madrid.

Tras los jesuitas, y gracias á la diplomacia de Castillo y Ayensa y Martinez de la Rosa, un Concordato quiso resucitar instituciones muertas para siempre, y llenáronse de frailes de todos hábitos y colores Madrid, Alcalá de Henares, Consuegra, Pastrana, Zarauz, Bermeo, Maquina y otros pueblos.

La reaccion nea trabajó en la prensa y en la tribuna, penetró en los templos, sedujo las conciencias, y aparecieron las sacrilegas letanias que, convertidas en letras de cambio, llevaron la acuñada plata española mas allá de los Alpes, al mismo tiempo que la soberana de España enviaba al Pontífice representante del humilde Mártir del Gólgota en la tierra una tiara cuajada de brillantes, tasada en tres millones de reales.

Y cuando España se encontraba empeñada en una lucha sangrienta con el extranjero, esa misma reaccion nea dió en espectáculo al capital general de unas islas, llave del Mediterráneo, á aquel mal aconsejado Ortega, que, sublevándose al grito de «viva Carlos VI,» se vió abandonado de sus soldados, mientras el héroe que aclamaba descendía de una tartana para guarecerse en un convento de monjas.

Aun así y todo, los neos no escarmentaron; y muertos en extraño suelo, de misterioso modo y rápidamente, don Carlos y don Fernando, apareció el pobre jóven que el sarcasmo público bautizó con el calificativo de Terso, al divisar por entre los florones de la corona de escarnio con que le obsequiáran beatas y frailes, intrigantes y tráfugas, el puntiaguado gorro de cascabeles de polichinela.

Barrió de España la Revolucion á los Borbones, y entonces la gente nea continuó su obra.

Y 1869 fué tan aciago para los reaccionarios como 1839.

Pero todavía necesitaba llegar al período álgido la locura de tan infeliz bando, y aun despues de haberse negado Cabrera á defender á un rey de broma, devolviéndole un Toison que pertenecerá al niño por haberlo comprado; aun prévio el desaire de no haber sido admitido en las filas del ejército francés, ese partido sin entrañas, ese partido rebelde, ese partido que recluta apóstatas para caudillos y sacerdotes sacrilegos para jefes, intenta darse de nuevo en espectáculo de ludibrio á Europa; y cuando esa Europa está suspensa ante la guerra que destroza á dos naciones, cuando España neutral abre sus puertas á los que huyen de la catástrofe, cuando el país empieza á observar la riqueza que una emigracion creciente, ansiosa de paz, conduce á sus puertos y á sus plazas, algunos pastores avisan á sus ovejas, los intrigantes aturden á algunos cándidos, y aparecen partidas que gritan ¡viva Carlos VII!

¿Dónde está ese mito?
En Rusia, implorando la caridad del em-

perador; en el Norte, mendigando proteccion para una causa que rechaza el pueblo á quien ese pobre jóven pretende imponerse.

¿Y es así como se pelea? ¿Y es así como se triunfa?

¡Oh! La campaña, ya lo hemos dicho, no es carlista, no es nacional; es única y exclusivamente antipatriótica, es de todo punto monacal, es decididamente ultramontana, es ni mas ni menos que una campaña nea.

¿Pues no se le ocurre á madama *Esperanza* tronar enfurecida contra los que han fingido dejarse querer de los carlistas y prometidoles ayuda y proteccion?

¿Que creeria la beatísima madre? ¿Creeria que en el ejército español podria haber algun incapacitado que tomara aun en serio *las cosas* del carlismo?

Pues ¿no sabe la desesperanzada que los cuentos de viejas solo son buenos y creibles para niños y sacristanes?

¡Que *Esperanza* y que esperanzas!...

El dia 1.º de setiembre habrá empezado la conferencia de los prelados católicos alemanes. Han llegado á Fulda los obispos de Regensbouch, Eichstact, Ermelanel y el arzobispo de Munich.

Se esperaba que llegasen de un momento á otro los obispos de Maguncia, Munster y Freiburg. Esta conferencia tiene por objeto terminar la actitud que el episcopado alemán debe seguir despues de las resoluciones del Concilio.

Dice *La Regeneracion*:

«Al periódico *La Revolucion* escriben de Zarauz diciendo que el sábado y el domingo confesaron y comulgaron á primera hora en la iglesia de los frailes franciscos los sesenta zarauzanos que marcharon á Azpeitia á ponerse á las órdenes del cabecilla Amilivia.

¡Así comienzan sus obras los buenos cristianos!»

Pues señor no se ha visto un hecho mas escandaloso.

Los zarauzanos, despues de confesar y comulgar y de hacer como es consiguiente acto de contricion, ó sea verdadero arrepentimiento de pecar, se dirigen muy satisfechos á cometer el pecado mayor que existe, cual es el de matar á sus propios hermanos.

A esto dice un periódico que se titula religioso, que así comienzan sus obras los buenos cristianos.

Nos querrán decir que clase de cristianos seran estos. Probablemente serán alguna turba de idiotas, porque no cabe en personas con sano entendimiento el ejecutar, ni siquiera decir semejantes hechos.

Hace pocos dias aparecieron en Tortosa fijados en las esquinas los pasquines que copiamos á continuacion. Por ellos se deducirá el estilo fino y sentimientos religiosos que dominan á los defensores de la *santa causa* para podernos formar una idea de lo sucedido si la guerra civil hubiera terminado por pasiva:

«Primero:

«Carlistas: Llegó la hora de la venganza. Ya responde España toda á la voz de Dios, Patria y Rey. *Degollad á los libres hasta la quinta generacion.* ¡Viva Carlos VII! ¡Muera el Gobierno de Prim! — La Junta.»

Segundo:

«¡Viva Dios! Carlistas: ¡A las armas! La procesion del domingo será la consigna. Exterminio de los negros hasta los hijos de sus hijos. Confid en la Junta. ¡Mueran los republicanos!»

Tercero:

«¡Viva Carlos VII! ¡A las armas! ¡No abandonemos á los que pelean en toda España por la causa de Dios!

Union, y estad prevenidos para el domingo. ¡Mueran los liberales!»

Crónica local.

Ja...! ja...! ja...! No podemos menos de reirnos de ver como quedaran espantados los liberales todos (inclusos los voluntarios de la libertad de esta Ciudad) cuando los partidarios del Rey Tartana de esta provincia se resuelvan á tirarse á la calle. Preguntamos ¿cuando será? Nunca. Ningun temor deben inspirarnos, si valientes fuesen, no hubieran dejado sacrificar á sus hermanos en Navarra, su deber era haberse levantado como lo hicieron aquellos, pero como son miedosos y el humo de la pólvora les espanta, esta es la razon de que no han querido probar ventura. Si reunís tan bellas *cualidades* de hablar y hecharla de valientes. Retiraos pues llevais bien marcada en la frente el sello de la cobardía.

Damos las gracias á los gefes carlistas de *accion* (entiéndalo el «Norte» que dice que él es de *idea*) por los *grandes* esfuerzos y trabajos, por el interes que han desplegado en estos dias de peligro para contener á las masas para que no se echaren al campo, pues nos hemos librado de una muerte segura.

Como sabemos el plan que tienen *combinado* somos hombres al agua el dia que estalle la insurreccion en esta provincia, si de antemano el gobierno no nos envia algunas ametralladoras para castigar á esos enemigos de *Dios, Patria y Rey*.

UN FRAC-SIMILE. *El Parcial* inserta hoy en su primera plana el *fac-simile* de un letra de cambio girada por el conde de Bismark sobre el emperador Napoleon, que traducida dice así:

«Berlin 15 julio 1870.—Por frs. 1.000 000.000 —Al 2 diciembre 1870 pagareis contra esta primera de cambio, á la orden de mí mismo, la cantidad de *mil millones de francos*, valor recibido que sentareis en cuenta sin mas aviso.—Bismark.—Al señor D. Luis Napoleon.—Pagadera entre Metz y Paris, ó donde se le encuentre.—En caso necesario, en casa de Pío, en Malta.—Núm. 1852.—Agua del Rhin, remedio radical.—Primera de cambio.—Aceptada.—Por Luis Napoleon.—Palikao.»

De este humorístico documento tirado en una imprenta de Lepsik han circulado en Alemania millones de ejemplares, uno de los cuales llegó á manos de un negociante francés que lo remitió al *Paris Journal*, el cual lo ha dado á conocer en Francia, gloria que *El Parcial* ha querido tener en España.

Parte oficial.

MINISTERIO DE LA GUERRA

EXPOSICION.

Señor: Los enemigos de la libertad y del orden público, los que para alterarlo aprovechan todos los momentos de graves crisis, han levantado de nuevo la bandera de la insurreccion en algunas provincias del Norte, y aunque ahora como en otras ocasiones han sido batidos en todas partes por el arrojo y decision de nuestros soldados, el ministro que suscribe creeria faltar á los deberes de su posicion si no organizase los medios de fuerza necesarios para someter á los que aun se hallan en armas y hacer respetar las leyes á los que en la expectativa de acontecimientos que pudieran surgir en el exterior intentasen alterar la tranquilidad pública.

Pará satisfacer esta necesidad durante el período que las circunstancias exijan, el que suscribe considera indispensable aumentar con 15,100 hombres la

fuerza del ejército permanente; para lo cual podrán ser llamados los soldados del reemplazo del año actual que se encuentran en sus hogares con licencia ilimitada y el número de los de la primera reserva que sea necesario.

Esta fuerza deberá volver á sus casas en el momento en que cesen las circunstancias que hacen indispensable su llamamiento, tanto porque el ministro que suscribe desea restituir lo antes posible al trabajo los hombres que han de venir á las filas, cuanto por la necesidad imperiosa de no gravar el presupuesto.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobacion de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 4 de setiembre de 1870.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

DECRETO.

En atencion á lo que me ha expuesto el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La fuerza reglamentaria de los cuerpos de infantería se aumentará en 100 hombres por cada uno de los batallones de los regimientos de línea, y en 350 por cada batallon de cazadores.

Art. 2.º Se aumentará asimismo en 100 hombres cada uno de los batallones de los dos regimientos de ingenieros.

Art. 3.º Para llevar á cabo lo anteriormente dispuesto, serán llamados todos los reemplazos que tienen los cuerpos con licencia ilimitada en sus casas; y si con ellos no se completase el aumento prevenido, se llamará á los soldados de la primera reserva en número suficiente para el completo de la fuerza.

Art. 4.º Los soldados del reemplazo del año actual ó de la primera reserva que deban incorporarse á los cuerpos verificarán la marcha haciendo uso de los ferro-carriles y por cuenta del Estado.

Art. 5.º Quedan autorizados los directores generales de infantería é ingenieros para dictar las instrucciones que juzguen oportunas para el mas pronto cumplimiento de cuanto se dispone, debiendo al efecto los capitanes generales de los distritos prestar su mas eficaz cooperacion, de acuerdo con dichas autoridades.

Art. 6.º El Gobierno dará oportunamente cuenta á las Cortes del presente decreto.

Madrid á cuatro de setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

Remitido.

Señor Director de *El Vigilante*.

Gerona 6 Setiembre 1870.

Muy Sr. mio: He de merecer de su bondad se sirva insertar en el periódico de su direccion las siguientes líneas:

Ha llegado á mis oídos una noticia referente á un siniestro que tuve, en una casa que poseo en el pueblo de Crespiá.

Como esta noticia puede ser altamente contraria á la compañía de seguros contra incendios «La Central» á cuya compañía tenía y tengo asegurada la citada casa; pues se ha dicho que esta no me habia pagado; sepan pues los asegurados por dicha compañía y el público que á los veinte dias de liquidado el siniestro, me pagó con una exactitud que le honra hasta un céntimo las pérdidas que el siniestro me causó.

No se debe escuchar el charlatanismo.

Le quedará reconocido á V. por la insercion de las anteriores líneas este su afectísimo y S. S.—José Padrosa.

Partes telegráficas.

Madrid 5 de setiembre.

Hé aquí la felicitacion que la minoría republicana ha dirigido al gobierno de la república francesa: «La minoría republicana de las Cortes saluda en vosotros el advenimiento del derecho y la inauguracion de una nueva época de libertad y de paz para toda Europa. Estad seguros que con solo el nombre de la república se acabarán las rivalidades sembradas por los reyes y formaremos para lo porvenir en todo el continente europeo una sola familia de todas las naciones»

—Ayer tarde pasó el Emperador Napoleon por Lieja con direccion á Cassel. Allí recibirá la orden de internarse.

—Los republicanos preparan un meeting en honor de la Francia pidiendo la supresion del art. 33 de la Constitucion.

—La «Correspondencia de España» considera prematuro cuanto se diga sobre gestiones de paz.

La Emperatriz Eugenia ha teleografiado á la condesa de Montijo su llegada á Bélgica.

El pueblo de París invadió las Tullerías derribando la bandera y las coronas.

Berlin 4.—Despacho del Rey á la Reina.—He pasado un momento patético en la entrevista con el Emperador Napoleon. Estaba abatido, pero digno y resignado. La cita fué en una quinta delante de Sedan.—Guillermo.

Madrid 6 de setiembre.

Hoy vuelve á reunirse la comision permanente de las Cortes, y se asegura que las Cortes se reunirán esta semana. Se espera al señor Ruiz Zorrilla.

Se han reunido los diputados unionistas para acordar la linea de conducta que han de seguir en vista de las circunstancias.

—Se asegura que las tropas italianas han pasado la frontera marchando sobre Roma

Londres 4. (Por el cable).—Reina gran entusiasmo en Alemania. En Baviera y en Sajonia se han firmado esposiciones pidiendo al Rey de Prusia que no acepte la intervencion de las potencias neutrales.

Amsterdam 4.—Se asegura que la plaza de Metz se ha entregado haciendo los prusianos 120,000 prisioneros.

Han entrado en Bélgica siendo desarmados 12,000 hombres con 12,000 caballos.

Madrid 6 setiembre.

La «Gaceta» publica las siguientes noticias sobre las partidas carlistas:

La faccion batida el sábado en Iturciote no iba mandada por Ceballos, sino por Olsabal, que se titulaba brigadier comandante general de la provincia de Guipúzcoa. Su segundo ha caido prisionero.

La faccion vacas se ha acogido á indulto, exceptuándose los cabacillas.

La faccion capitaneada por Calle parece dirigirse á la frontera.

En Batallon cazadores de Barcelona batió ayer á las partidas reunidas de Arana, del cura de la sierra de Yerruchique y Tiorrite.

Se han acogido al indulto 250 hombres de la faccion de Amilivia. Este, el cura de Gazcoitia y otro huyeron.

Ayer fueron presos diez y siete hombres de la partida de Tejada, que fué batida anteayer.

Ha sido dispersada la partida de sesenta hombres formada anteanoche en la Cartaja de Búrgos.

En las provincias Vascongadas no quedan sino restos de las partidas batidas.

La «Gaceta» publica tambien un decreto encargando al ministro de Ultramar, Sr. Moret, el ministerio de Hacienda, durante la enfermedad del Sr. Figuerola.

—El señor D. Cruz Ochoa, llamado á Madrid por el gobierno, ha rehusado venir, contestando que está al frente de la direccion del movimiento carlista.

La comision permanente ha resuelto convocar las Cortes.

Se agitan los carlistas en el Priorato.

El Times publica un telégrama anunciado que el príncipe heredero de Prusia y el de Sajonia marchan sobre París, acompañándoles el Rey Guillermo y M. de Bismark.

En Sedan queda un cuerpo de ejército bávaro.

Se han enviado á Alemania 90,000 prisioneros.

La princesa Clotilde ha salido de París para Florencia.

—Florencia. Se asegura que el ejército italiano se dirige hácia Roma. Italia tranquila.

—Los prusianos han llegado á Dijon. La mitad del ejército marcha hácia París y el resto hácia Lion.

París 5 de setiembre.

Continúa reinando orden completo en París y los departamentos.

Un parte del sub-prefecto de Mulhouse del 5 dice que el enemigo aparece en varios puntos del distrito y que ha pasado el Rhin delante de Kemps. Los franco-tiradores y la guardia nacional corren á su encuentro.

—Los telégramas belgas dicen que se han refugiado en Bélgica doce mil franceses que han sido desarmados.

Se ha proclamado la república en Marsella. Reina tranquilidad y se procede al armamento general.

París 6 setiembre.

El «Journal officiel» publica un manifiesto del gobierno provisional dirigido al ejército en que dice lo siguiente:

«Al abolir la dinastía que es responsable de nuestras desgracias, la Francia ha llevado á cabo un gran acto de justicia y ha hecho al mismo tiempo un esfuerzo supremo para salvarse.

«La nacion estaba en la necesidad de no depender mas que de ella misma y de no contar sino con estas dos cosas, su resolucion es invencible y vuestro heroismo que no tiene con que compararse.

«No somos un gobierno de un partido sino un gobierno para la defensa nacional. No tenemos mas que un objeto, mas que una voluntad, la salvacion de la patria por medio del ejército y de la nacion.»

El periódico oficial publica un decreto aboliendo el timbre de los periódicos y demás publicaciones, otro relevando de sus juramentos á los empleados públicos, otro aboliendo el juramento político, otro exonerando á los embajadores de Francia en Londres, Viena y San Petersburgo, y otro mandando que todo alemán que no esté provisto de una autorizacion especial, salga de los departamentos del Sena y Sena y Oisa en el término de veinte y cuatro horas, bajo pena de ser juzgado por las leyes militares.

El gran interés de los pormenores que dá la siguiente carta que ayer recibimos de Londres nos hace darla un lugar preferente en nuestras columnas:

Londres, 29 de agosto de 1870.

Señor director de LA IBERIA.

Mi querido amigo: La guerra ha llegado á su momento mas interesante, y nada lo prueba tanto como la escasez de noticias sobre el movimiento y direccion de los ejércitos, y sobre el propósito que cada uno de los beligerantes se propone realizar. Sabemos que Bazaine no escapó de Metz, como se dijo, aunque se supone que una parte de las fuerzas de su mando se disgregó del ejército principal el dia 18 y tomó la direccion de Montmedy. Era á lo que parece esa fuerza el resto del cuerpo de ejército de Frossard. Sabemos que Mac Mahon, sea porque no se sintiese fuerte para resistir el ataque del príncipe real, sea porque considerase mas importante que cubrir á París el proyecto de salvar el ejército de Bazaine, levantó el campo de Chalons, ordenando que se incendiáran sus provisiones, y se retiró tambien despues de Reims, donde hizo un alto de dos ó tres dias, tomando la direccion de Mezières y de Montmedy. Sabemos que el príncipe real de Prusia, secundado por un nuevo cuerpo de ejército bajo las órdenes del príncipe real de Sajonia, habia avanzado en direccion á París, y que el rey mismo habia trasportado su cuartel general de Pont-a-Mousson á Bar-le-Duc.

Sabemos que una reserva de 200,000 hombres ha cruzado la frontera á las órdenes del gran duque de Mecklemburgo-Schwering para reemplazar á las tropas del primero y segundo ejército (Steinmetz y príncipe Federico Carlos), con que se ha formado el cuarto ejército del príncipe real de Sajonia, y para per-

mitir á mayor parte del primero y segundo ejército avanzar hacia el interior en apoyo del movimiento á cuya cabeza se halla el príncipe real de Prusia. Sabemos, en fin, que los alemanes que cercan á Metz se atrincheran en todas las posiciones que ocupan, y aguardan trenes de batir para atacar la fortaleza.

Con el conocimiento de estos hechos, con la ignorancia de los movimientos de Mac-Mahon, con la persistencia que ponen en Francia en asegurar que Bazaine ocupa una posición desconocida y libre de todo riesgo (cosa singular á la verdad en un país literalmente cuajado de enemigos); con el anuncio de que han tenido lugar encuentros y batallas victoriosas para los franceses el 23 y 24, encuentros y batallas de que nada han dicho por su parte los prusianos; con todos estos antecedentes, digo, á la hora presente estamos reducidos á conjeturar si las fuerzas reunidas de los ejércitos prusianos se dirigen, como parecen indicarlo algunas noticias, á caer sobre Mac-Mahon, para acabar definitivamente con las fuerzas francesas que están en el campo antes de presentarse bajo los muros de París, ó si la empresa de combatir á Mac-Mahon está confiada al ejército del príncipe Federico Carlos, y debe coincidir con la marcha decidida de los príncipes reales de Prusia y Sajonia sobre la capital.

En ambos casos el momento presente es, como he dicho arriba, el mas interesante de la guerra, segun se desprende á un tiempo así de los hechos averiguados como de la incertidumbre que reina cerca de otros, sobre los cuales se hace misterio en París por buenas razones ó para entretener la confianza de la población.

Entretanto no podemos esperar en lo sucesivo informes de alguna importancia de aquella capital, porque hoy mismo una proclama del general Trochú ordena á los extranjeros residentes en la capital que la abandonen en el término de tres dias.

Pocos serán los que no hayan tomado ya por sí mismos esta determinación para ponerse á salvo de los peligros á que la suspicacia y desconfianza que se ha apoderado de todos los ánimos en Francia respecto de los extranjeros espone á estos, y de que ha habido ya tantos ejemplos; pero entre los que quedaban se halla el personal informante de la prensa de todos los países, y entre ellos los corresponsales de los periódicos de Londres. Nos espera, pues, una oscuridad completa por ese lado, y no hay que esperar otras noticias que las que el Gobierno francés quiera publicar y las que publique el Gobierno prusiano. Nuestros últimos informes ciertos de la capital serán los de los preparativos que con actividad y decisión se llevan á cabo para resistir á los ejércitos prusianos y para abastecerla en grande escala, en la prevision de un largo sitio.

Las bocas inútiles se suprimen, segun las órdenes de Trochú, obligando á salir de París á los que no cuenten con medios asegurados para subsistir durante tres meses, y el riesgo de ciertos peligros interiores se precave reduciendo á prision á la gente de mal vivir. París parece, pues, preparado para el ataque y resuelto á defenderse.

Al meditar sobre la posibilidad del sitio de París se suscita la cuestion de si los prusianos están realmente decididos á entrar en la capital á sangre y fuego, ó si entre los medios de defensa con que París cuenta es uno, y acaso el principal, la repugnancia que el Gobierno prusiano pueda tener á tomar sobre si la responsabilidad de un hecho que con razon se considera seria un oprobio de la civilizacion, y contra el cual se levantaria la opinion del mundo entero.

Es difícil formar juicio sobre una resolucion cuyas causas determinantes han de ser pasiones cuya exaltacion no puede medirse, y consideraciones de política que desde el punto de vista de los prusianos pue-

den y deben ser bien diferentes de lo que lo son entre los que no participan ni del resentimiento de la amenaza y de la provocacion, ni del calor del combate, ni de la embriaguez de la victoria, ni del interés directo de acabar para siempre con el peligro de nuevas y sangrientas guerras.

Si á todo esto se atiende, y si se conoce algo lo que hay de implacable por una parte y de práctico por otra en el carácter general de los alemanes, la opinion de que las consideraciones precedentes han de prevalecer sobre la moderacion que razones políticas aconsejan al Gobierno prusiano, no debiera parecer infundada. Por referencias de buen origen se presume que el carácter dulce y bondadoso como pocos del príncipe real debe propender á la moderacion; que el genio político del conde de Bismark debe inclinarse en el mismo sentido; que la gran imparcialidad y el sentido moral del rey han de ser obstáculos á toda resolucion que pase de los límites de lo puramente necesario para obtener garantías en lo porvenir; pero conozco tambien que hay que contar con la pasion del ejército y con la opinion de la nacion alemana, que al mismo tiempo que hace un esfuerzo tan gigantesco como el que estamos presenciando, está nutriendo sentimientos de venganza y considerando los medios por donde puede ser imposible en lo futuro toda eventualidad semejante á la presente.

Pero ¿intervendrá la Europa neutral para impedir á la Francia la afrenta de que su capital sea tomada por asalto y ocupada por el enemigo? ¿Se hará la paz bajo los auspicios de las Potencias neutrales al llegar los prusianos á los muros de París?

Abrigar cualquiera de estas dos esperanzas seria una ilusion. La Europa no intervendrá en la contienda pendiente hasta que su intervencion le sea pedida por uno de los dos combatientes. Ni podria ser de otra manera para que la intervencion fuese eficaz. El Gabinete británico aprecia juntamente la cuestion, cuando tal es su actitud y su resolucion. Es claro que cualquier otro orden de gestiones puramente oficiales no tendrían el efecto apetecido, si es que alguna de las Potencias neutrales juzgase oportuno hacerlas en el presente estado de las cosas.

En cuanto á las esperanzas de paz, seria igualmente infundado abrirlas ahora, porque bajo ningun género de presion, fuera de la evidencia irresistible de su vencimiento absoluto, habrá la Francia de confesarse vencida, y la condicion necesaria para la paz es, ó el vencimiento de la Francia, ó la derrota total y absoluta de sus invasores. La primera de estas eventualidades es ciertamente mas probable que la segunda; pero hasta que no llegue á ser una realidad palpable, no hay que esperar que un país de los recursos de la Francia llegue á considerarla como realizada. La paz, pues, se ha de imponer por sí misma cuando lleguen las circunstancias en que la continuacion de la guerra sea una imposibilidad invencible, y no de otra manera.

Los prusianos entretanto van teniendo un enemigo nuevo y que tiene su importancia; el tiempo, que, permitiendo por un lado á los franceses utilizar sus grandes recursos, es causa por otro de un malestar inmenso en Alemania. Si se considera que la vida entera de este país está absorbida por su organizacion militar en caso de guerra; que todas, absolutamente todas las fuerzas vivas del país están consagradas á la guerra; que ni se trabaja, ni se produce, ni se comercia poco ni mucho, se comprenderá hasta qué punto es un enemigo formidable para prusianos y alemanes la prolongacion de la campaña, y el interés capital que los impulsa á llevarla á término. Tan grande es este interés para la Prusia y sus aliados, como es grande el interés contrario para la Francia, y en esto se vé otra razon de mucha fuerza para comprender que la Francia no ha de consentir la paz en manera alguna, fuera del caso en que se le cierren

todos los caminos y se desvanezcan todas sus esperanzas. Aun así, se ofrece una cuestion á la que difícilmente puede darse solucion anticipada. ¿Con quién se ha de celebrar la paz? ¿Con el Gobierno del emperador, que los franceses han dejado subsistir hasta ahora, acaso con el designio de imponerle aquella humillacion? No es de creer que el emperador firme en ningun caso la paz.

(Se concluirá.)

ANUNCIOS.

CARTA DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Dedicada á la Excm. Diputacion provincial, aprobada por la misma y admitida por la M. I. J. de Instruccion pública. Dicha carta hecha por D. Esteban Muxach y Viñas, director de caminos vecinales y canales de riego y litografiada por D. Emilio Cullell, contiene las distancias kilométricas de pueblo á pueblo respecto la capital, cabeza de partido y distrito municipal con algunos datos estadísticos.

Se hallan de venta en Gerona Imprenta de Dorca, plaza de la Constitucion; Centro de suscripcion, calle nueva y en la Litografia, al precio de 40 rs. ejemplar.

Figueras, D. José Pujol.—S. Feliu de Guixols, Don José Buñill.—Sta. Coloma, D. Salvador Casals.—Palafrugell, D. Salvio Gallart.—Bañolas, D. Tomás Masgrau y varios otros puntos de la provincia. 7—10

En buena hipoteca se prestarán algunas cantidades. Trasportes del carril, Plaza del Oli darán razon. 2

Hay para vender un guardarropa-libreria, dos sillones, media docena sillas finas y otros varios muebles.

Las personas que gusten verlos podrán dirigirse en la calle de la Cort real núm. 21, 3.º, izquierda. 2

FINCA EN VENTA.

La casa núm. 3, situada en la calle ó Arcos de Esparteros, de esta capital, con arreglo á las condiciones y titulacion que obran en poder del notario D. Narciso Gifre y de Bahí.

Gerona 27 Agosto de 1870.—Magin Polbach y Soler. 2

Sigue la relacion de las escrituras en poder de don Mariano Franquesa.

Legajo núm. 5.

D. Francisco Vila y Donada de Repit.—Juan Marcet de Gerona.—Ramon Civils de id.—Francisco Lleopa boticario de La Bisbal.—Juan Gali Arrufat y Piarneau de Cerviá.—Juan Miguel de Vilafrazer.—Jaime Noguer de Adri.—Pedro Arnau de Masanet de Cabreñs.—Ana Genfra y Masó de San Martivell.—Juan Gali de Cerviá.—Antonio Gali y Güell de id.—Jose Fraga y María Rovireta de Gerona.—Salvador Serriá de Vilana.—Martin Rodó de Vilovi.—Juan Juanmiguel de Vilafrazer.—Pedro Trias y otros de San Julian de Ramis.—Bernardo Pallas del Molino de Coll.—Juan Jané de Cassá de la Selva.—Jose Francisco Gomohi de Vilana.—José Oliver de Bruñola.—Juan Parera de Pineda.—Agustin Gibert y Xurich de Palafolls.—Antonio Sagrer de Juyá.—Antonio Esteva de San Dalmau.—Antonio Pica notario de La Bisbal.—Pedro Grau Gusta y Papi de Cerviá.—Pedro Horta y Figueras de Masanet.—Pedro Busquets de id.—Juan Triola de Salitja.—Mateo Cabañer de Meñá.—Jaime y José Marcó de San Martivell.—Reverendo Miguel Fina de Palamós.—Pedro Roure de Gerona.

(Se continuará.)

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.